

Una fortificación medieval singular en la cornisa cantábrica: la mota de Trespalacios (Hinojedo [Suances, Cantabria])

LINO MANTECÓN CALLEJO Y JAVIER MARCOS MARTÍNEZ



RESUMEN: La mota de Trespalacios, en Hinojedo (Suances [Cantabria]), es una fortificación medieval atípica en la península ibérica, donde rara vez han sido objeto de análisis arqueológico. La estructura arqueológica, de planta circular concéntrica, se compone de un montículo de tierra artificial que se rodea de una doble línea de muralla terrera con sus correspondientes fosos. Sobre las elevaciones terreras se elevarían probablemente estructuras de madera: una torre defensiva central y estacadas sobre las

murallas. Un complejo sistema de anegado de fosos y un entorno cenagoso garantizaban su protección. La propia existencia del castillo se debe vincular muy factiblemente con un puesto de control o *fielato* de un camino con trazas antiguas que discurre por el oeste, colindante a la finca de ubicación de la mota castral.

PALABRAS CLAVE: Cantabria, fortificación terrera, mota, foso, camino medieval.

ABSTRACT: The motte of Trespalacios, Hinojedo (Suances, Cantabria, Spain), is a medieval castle not commonly seen in the Iberian Peninsula.

This type of bastion is rarely known in this geographical context, it is thought to be the Castle High Middle Ages by excellence in the Atlantic and Central Europe.

The article presents the results of a range of studies conducted in the building (topography, three archaeological tastings, geophysical —prospecting electromagnetic, geo-radar and electric tomography—, analysis of the ground with metal detector, completion of five sounding —trench with systematic archeological, control of conventional excavation works, others), framed within «professional archaeology», as a result of the initiative of various projects in the urban around the fortress.

The castle structure, of concentric circular plant consists of a man-made mound of earth that is surrounded by a double row of earthworks with ditches.

It is likely that on elevations earthworks can be constructed of wooden structures with a central tower and a wall within a wall. The location of the castle in an area of swamp land, today disfigured, greatly assisted the complex defense of the castle. A swamp land, which ditches were flooded.

The location of the fortress doesn't strictly obey to a geo-strategic reason. The function of fortification, very possibly, linked with a checkpoint or *fielato* of a historical route, which runs in front of the motte. It handles the assumption that this fortress is part of a system of control over territory, with its central at nearby mountain *The Masera del Castío*, where there are indications of a castle.

The research of motte of Trespalacios continues, there is still much to learn and further proposals are being considered.

KEYWORDS: Spain, Cantabria, earthworks fortress, motte, ditch, medieval road.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se exponen los resultados provisionales de la actuación arqueológica en curso realizada en la mota castral de Trespalacios, vestigio arqueológico protegido con la categoría de bien inventariado.¹ Las ruinas de esta fortificación medieval se ubican en la localidad de Hinojedo, en el municipio costero de Suances (Cantabria) (figura 1), coordenadas UTM: x: 414.906; y: 4.805.644; z: 27. Se sintetiza aquí el conocimiento obtenido tras la ejecución de diversas intervenciones en la finca donde se sitúan las evidencias, desarrolladas desde la primavera del 2006: topografía, tres catas arqueológicas, realización de un estudio geofísico (prospección electromagnética, georradar y tomografía eléctrica), reconocimiento del terreno con detector de metales, realización de cinco sondeos trinchera con sistemática arqueológica, labor de seguimiento y control de labores de excavación convencional de la finca y otros. Todos estos trabajos se enmarcan dentro de lo que se ha venido a denominar *arqueología de gestión o arqueología profesional*. La finca donde se localiza la estructura fortificada se encuentra en un proceso de urbanización. Desde el inicio del proyecto de edificación, la actuación ha tenido un control por parte de la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria. La ejecución del proyecto ha debido adaptarse al modelo de gestión patrimonial dictaminado por

la administración con competencias en la materia. Los distintos estudios científicos desarrollados en Trespalacios han sido sufragados por la propia Consejería o, en su defecto, por el promotor de la obra, Tanos4, S. L. (Grupo Pinta).

La estructura tumuliforme de Trespalacios es una de las fortificaciones más singulares de la región, con paralelos en motas castrales del norte y centro de Europa. Asimismo, el probable aprovechamiento de las corrientes hídricas que discurren por su entorno como medio de defensa acrecienta su particularidad, dado que este sistema defensivo es extraño en la península ibérica.

Tras la conclusión de los sondeos arqueológicos y los estudios geofísicos, se ha llegado a elaborar una descripción pormenorizada y precisa de los límites de la estructura castral, plasmándose cartográficamente su extensión (figura 2).

La fortificación medieval de Trespalacios tiene un elevado valor cultural y arqueológico. Por una parte, por su excepcional estado de conservación hasta el día de hoy, en el que se ha podido reconocer perfectamente su fisonomía compuesta por murallas de tierra y fosos excavados, en algunos puntos de más de dos metros de profundidad.

Por otra, su singularidad histórico-arqueológica reside en lo extraño de su tipología castral con respecto a los castillos y fortalezas medievales de la región. Si bien se ha otorgado el término de *mota* a varias fortalezas en Cantabria (por ejemplo, Torrejón de las Henestosas, en

¹ *Boletín Oficial de Cantabria*, 16 de diciembre del 2003.

Valdeolea, o el Cacerón en San Olalla, en Molledo), estas no son realmente castillos de tierra, ya que aprovechan en todos los casos accidentes geográficos para su ubicación (cerros, altozanos), desarrollando labores de desmonte, para la construcción de sus sistemas defensivos.

TresPalacios se asienta sobre una llanura (exactamente, en una leve pendiente), realizándose artificialmente un montículo con anillos amurallados para crear defensa y puesto de dominio del terreno (lámina 1). Esta tipología de fortaleza es singular en Cantabria y probablemente también en la cornisa cantábrica y en el resto de la península ibérica.² En cambio, esta forma de construcción de recintos fortificados en tierra es muy habitual en la Europa atlántica y central (*motte*, en Francia; *motte and bailey*, en Gran Bretaña; *turmberg*, en Alemania); en ese marco geográfico es el castillo medieval (concretamente, de los siglos pleno-medievales) por excelencia (lámina 2).

1. ESTADO DE CONSERVACIÓN Y ALTERACIONES DEL ENTORNO

La mota ha llegado hasta nuestros días en un estado de conservación regular, si bien este no era pésimo hasta no hace más de un cuarto de siglo (lámina 3). Los procesos naturales de erosión y sedimentación no alteraron en lo esencial el bien. La presión urbanística y, en menor medida, la actividad agropecuaria han provocado los daños más importantes.

Por la información obtenida en los diferentes estudios se evidencia que la mota de Trespalacios se encuentra en un estado de conservación diferencial. La estructura se puede dividir, atendiendo a esta razón, en dos zonas resultantes de la excavación de una zanja transversal que destruyó parte de la mota en su recorrido. Al norte de dicha zanja la conservación es más que aceptable, salvo en su sector occidental, afectado por procesos erosivos,

² En el territorio del antiguo reino de León se han publicado unas dieciséis motas y cuatro ejemplos de recintos fortificados terreros (Gutiérrez González, 1995). Existen noticias en trabajos de A. Moraza Barea y J. A. Mujika Alustiza para el caso guipuzcoano.

en la última línea de muralla, y al noreste por la construcción de una urbanización de viviendas unifamiliares. Al sur de la zanja la conservación es deficiente. Los sistemas defensivos se encuentran en un avanzado estado de arrasamiento, en parte colmatados por rellenos que ocultan las estructuras. No obstante, se ha podido comprobar que todavía conserva los «cimientos» de sus murallas terreras y fosos sepultados bajo los escombros.

2. DESCRIPCIÓN MORFOLÓGICA DE LA ESTRUCTURA

Con los datos científicos que actualmente se poseen, es posible inferir las proporciones originales de la estructura tumular de Trespalacios. Se trata de una estructura defensiva formada por un montículo o túmulo terrero central de planta circular sobre el que se alzaba una atalaya defensiva. Alrededor de dicha torre se disponen dos líneas de murallas concéntricas, compuestas por sendos fosos y contrafosos (lámina 4). Toda la estructura debió de tener unas dimensiones mínimas de 76 m de diámetro. La cueva de Trespalacios, el canal que desemboca en ella y el camino anejo forman parte de este complejo de castramentación medieval (figuras 2 y 3).

El montículo central de 22 m de diámetro (se toma como referencia la cota máxima de altura) alberga probablemente la cimentación de la torre defensiva. Según los sondeos geofísicos y el análisis arqueoespacial, la torre o recinto central debió de contar con una cimentación de piedra (no queda constatada si era de planta cuadrangular o circular) de 16 m × 18 m, aproximadamente,³ y muros de 1,84 m a 3,60 m de

³ Teniendo en cuenta que los sondeos geofísicos no diferencian entre el derrumbe y el muro propiamente dicho. Se realizó un primer estudio, en el año 1987, dirigido por Begoña Martínez Barreda, del Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Cantabria. Asimismo, como apoyo a la intervención arqueológica, se desarrolló durante el año 2006 un estudio geofísico de mayor detalle (tomografía eléctrica, calicteo electromagnético y georradar) por parte de la empresa Wide World Geographic Services, S. L.: «La tomografía eléctrica, en el área de la Mota ha diferenciado un núcleo de muy alta resistividad en el centro de ésta. Rodeándola, coincidente con el primer muro, se ha reconocido un anillo de material resistivo, por lo que parece indicar que el centro y el primer anillo tienen núcleos resistivos». En

grosor (figura 4, pág. 214). En su interior se dispone otra cimentación o estructura de 6,70 m de diámetro que puede corresponderse con la torre o un posible derrumbe. Esta estructura arquitectónica ha sido reconocida por los estudios geofísicos.

Alrededor del montículo central se dispone un primer foso (con sección en U o «fondo de cuba») de 12 m de ancho y 1,70 m de profundidad conservada, y una muralla terrera (*agger*) de 46,36 m de diámetro y 8,50 m de ancho (en base actual) (lámina 4).

Alrededor de esta primera línea defensiva se dispone una segunda con sus correspondientes foso y muralla (láminas 5 y 6). Este segundo foso de 10,50 m de anchura⁴ y 1,60 m de profundidad actual (con sección en U) da paso a la última línea de muralla terrera, de 69 m de diámetro y 8,50 m de anchura (en base actual). Toda la estructura conforma un círculo de 76 m de diámetro.

No se han evidenciado restos de un último foso exterior. Se mantiene la hipótesis de que este dispositivo defensivo externo no era necesario, ya que el carácter pantanoso del terreno hacía tal función. Durante los trabajos de prospección no se han localizado todavía los accesos al interior del complejo militar.

La tierra y arcilla para construir la muralla se extrajo del foso interior. No existen evidencias de excavaciones o remociones de tierra en el límite exterior del recinto amurallado. Se ha observado que la depresión que une la última línea de muralla con la cueva de Trespalacios podría tratarse de un canal artificial que debió de realizar las funciones de desagüe y control del nivel de inundación de los fosos.

3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos obtenidos durante la realización de las diferentes actuaciones arqueológicas,

los perfiles de tomografía se aprecia una elevada resistividad en el centro de la mota. En un punto del centro de la mota, se ha constatado visualmente que incluso aflora piedra, que posee argamasa de mortero de cal.

⁴ Medido de la cúspide de la primera línea de muralla a lo alto de la segunda.

aunque numerosos⁵ no han sido encontrados en posición original o primaria. Destaca, igualmente, una desproporcionada abundancia de cerámica sobre el resto de materiales (metálicos, líticos, etcétera) y una elevada fragmentación de esta, con un estado pésimo de conservación o avanzado curso de deterioro. Es por ello por lo que no se ha recuperado ninguna forma de vasija completa o parcial.

Espacialmente, la concentración de hallazgos materiales se incrementa en las zonas más próximas al muro exterior de la mota; en concreto, en el sector suroeste de la parcela,⁶ entre la última línea de muralla, el canal de desagüe hacia la cueva de Trespalacios y el camino antiguo que discurre junto a la fortificación. Sin embargo, no fue posible profundizar en los estratos fértiles de los fosos durante la fase de ejecución de los sondeos, ya que las condiciones de inundación, como consecuencia de la elevada cota del nivel freático, no lo permitieron.⁷

Estratigráficamente, existe un incremento de la presencia de ítemes conforme se profundiza en los niveles, siendo especialmente fértiles los estratos 2 y 3. Esta última capa realmente es una *interficie* entre el suelo antrópico y el terreno natural, compuesto por arcillas amarillentas. Estos estratos, aunque con muy probables alteraciones, pueden ser contemporáneos a los tiempos de funcionamiento y actividad de la mota castral.

Como se ha comentado anteriormente, la gran mayoría de los elementos muebles recuperados son fragmentos de cerámica. Las características principales del conjunto de cerámicas recuperadas, tras su estudio pormenorizado, son las que a continuación se desarrollan.

Morfológicamente, del total de fragmentos de cerámica el mayor porcentaje corresponde a partes de

⁵ En total se ha obtenido 2.485 ítemes, siendo su gran mayoría material cerámico (98,23 % del total de los materiales muebles obtenidos).

⁶ En el sector sureste de la parcela, la concentración de hallazgos fue menor o inexistente debido a la elevada alteración antrópica que ha sufrido la fortificación.

⁷ Además, la intervención arqueológica de gestión buscaba una delimitación del bien arqueológico ante el impacto de una actuación urbanística, por lo que se estimó innecesario prospectar las zonas no afectadas por la urbanización, permaneciendo vírgenes arqueológicamente las áreas neurálgicas de la fortificación.

cuerpo o galbo. Del estudio de las piezas correspondientes a bordes se concluye que el más usual es el perfil de borde recto (84 %), seguido del borde exvasado (11 %). El tipo de fondo mayoritario o casi exclusivo es la base plana, habiéndose encontrado tan solo un único ejemplo de fondo cóncavo. En cuanto a las formas, destacan un par de bordes correspondientes a piezas tipo jarro (vaso abierto con presencia de un pico vertedor que le sale del hombro) (lámina 7).

La cerámica en su mayoría es lisa (94,6 % del total), siendo la decorada una porción muy baja (figura 5). Dentro del grupo de las cerámicas decoradas, que representan el 5,4 %, destacan los motivos ornamentales estriados, con un 44 % (figura 6).

El corpus cerámico, atendiendo a factores como el tipo de factura, la cocción, la decantación de la pasta, la presencia de desgrasantes de mica, la utilización de torneta y torno alto, así como sus motivos ornamentales, se encuadra en las colecciones cerámicas de tiempos medievales. Existe una predominancia de la cerámica no vidriada, por lo que el conjunto ha de ser anterior a los tiempos bajomedievales. Un dato que lo corrobora, e incluso puede ofrecer una precisión mayor, es la presencia de cerámica decorada peinada (lámina 8), que viene siendo enmarcada entre los siglos VIII y XI (Solaun, 2005: 77).

La presencia de cerámicas vidriadas y esmaltadas es casi testimonial (2,66 % del total de conjunto cerámico). Su hallazgo nos ilustra sobre la remoción del terreno a lo largo de los tiempos, posiblemente por la acción del arado agrícola. Estos síntomas informan de que los estratos no se encuentran intactos, sino que poseen posibles alteraciones en sucesivos periodos históricos. No obstante, algunas de las cerámicas vidriadas pueden poseer una antigüedad bajomedieval. A grandes rasgos, parece que el conjunto de material cerámico no debe sobrepasar la Plena Edad Media, ni llegar a tiempos anteriores a la Alta Edad Media. Mayor concreción temporal es difícil de precisar.⁸

⁸ Se recogieron, durante la fase de excavación arqueológica, unas muestras para su datación absoluta, por el método de la termoluminiscencia. Sin embargo, por el momento no se han realizado dataciones absolutas.

Respecto a otros materiales no cerámicos, que representan un porcentaje muy bajo (1,19 %), se puede destacar lo siguiente: se han podido recuperar algunas evidencias que informan de la existencia de algún tipo de horno (¿cerámico o de fundición siderometalúrgica o forja?) en las inmediaciones de la finca o en su entorno más próximo. En diferentes sondeos arqueológicos se han encontrado indicios muy escasos y testimoniales, como son pequeñas escorias y un posible fragmento (tierra-arcilla vitrificada) de pared de horno. Se desconoce la ubicación del horno, si bien parece lógica su localización en las inmediaciones, o incluso dentro del recinto fortificado. Es común en otros castillos la existencia de labores de forja de armamento y herramienta en la misma fortaleza, como por ejemplo los hornos de forja encontrados en el castillo de Camargo (Cantabria) (Bohigas, 2001: 197-209). En cuanto al resto de material metálico, se recogieron otros elementos, como varios fragmentos de clavos y puntas de hierro forjado, poco representativos.

Igualmente, se encontró material arqueológico mueble que posee una antigüedad anterior a los tiempos de construcción y funcionamiento de la mota castral. Así, se recuperaron varias lascas de cuarcita y en sílex negro. Estos elementos se deben poner en relación, probablemente, con el yacimiento de cronología del Paleolítico Inferior denominado *de Trespalacios*, localizado en los contornos (lámina 9).

4. INTERPRETACIÓN DEL SISTEMA DEFENSIVO

El núcleo de la estructura se halla elevado artificialmente mediante un pequeño montículo de 22 m de diámetro y 1,70 m de altura actual (la misma que la rasante de las líneas de muralla), que se correspondería con la mota en sí. Durante la realización de los estudios geofísicos se evidenció la existencia de materiales altamente resistivos que fueron interpretados como los probables vestigios de una cimentación de piedra (lámina 10 y figura 4). La interpretación de esta estructura armada puede ser diversa: cimentación de un edificio realizado completamente a cal y canto, asiento de una estructura

de madera, restos de un edificio primigenio en madera sustituido por una arquitectura en piedra. En el estado de conocimiento actual, se sostiene lo siguiente: la ruina de un edificio armado de cal y canto generalmente presenta evidencias arquitectónicas en superficie emergentes. La ruina de una construcción indefectiblemente deja una impronta en el lugar. Aunque puede ser que la torre hubiera funcionado como cantera por parte de los lugareños desde tiempos remotos, para la obtención de piedra labrada y careada, es poco probable que la decadencia y desplome de los lienzos no haya dejado ninguna huella material, como puede ser la existencia de piedras en la superficie del terreno o la inexistencia de señal de resistividad en las márgenes del edificio y foso. Por todo ello, se sostiene que el núcleo de resistividad⁹ podría ser la cimentación a cal y canto de una torre de madera ejecutada con gruesa carpintería (*turrim ligneam*), como usualmente se encuentra en este tipo de fortalezas en el norte y centro de Europa.

La ausencia de sondeos o excavaciones arqueológicas en el interior de la mota impide conocer en detalle la configuración exacta de esta estructura militar. Los datos suministrados por el estudio geofísico, aunque sin duda muy útiles, en principio se deben tomar con alguna reserva, hasta que se realicen las pertinentes excavaciones arqueológicas.

El túmulo central de la mota de Trespalacios se refuerza con una doble línea de murallas de tierra de planta concéntrica. Las murallas se encuentran precedidas de fosos (excepto el exterior). La técnica para su construcción era simple, rápida y eficiente. El material se obtenía a pie de obra, gran parte del mismo al excavar el foso. Este tipo de construcción militar posee notables similitudes con la castramentación estacional romana. Si bien la sección de los fosos de los campamentos romanos es en forma de V, en la mota se observa la característica sección medieval en fondo de

cuba o de U. Las murallas realizadas con la arcilla del terreno se apisonarían y probablemente se encontrarían estacadas.

La mota constaría, por tanto, de dos anillos de murallas (este tipo de fortificaciones son denominadas por la arqueología británica como *ringwork*), precedidos cada uno por un foso. El foso perimetral exterior no posee evidencias materiales de su existencia, como se ha constatado arqueológicamente en los sondeos trinchera realizados (lámina II y figura 7). La teoría de la castramentación recomienda su existencia. La construcción de una muralla o *agger* es ilógica si no va precedida de un foso o cava. La trinchera o zanja precede a la muralla, aumentando la dificultad de la aproximación del enemigo, ralentizando su avance y dificultando la acción de la caballería. La existencia del foso obliga al agresor a exponerse en una posición inferior y a tiro, frente a un defensor en una posición de ventaja. Sin embargo, la inexistencia de un último foso fuera del anillo externo puede ser explicada por las características naturales del terreno. Muy probablemente, la función efectuada por ese sistema defensivo fue sustituida por el aprovechamiento de un entorno de tierras húmedas y fangales que ralentizaba el avance del enemigo. La mota antaño se localizaba en un medio similar a una llama. El sistema defensivo de la fortaleza se blindaba recurriendo a un recurso del medio natural. Muy posiblemente el lugar de ubicación de la fortaleza se seleccionó por esta naturaleza de fangal que antaño poseyó la finca (lámina 12).

Igualmente, los sondeos arqueológicos han demostrado que la tierra y la arcilla utilizadas para construir la muralla exterior no se extrajeron del terreno circundante inmediato, sino del foso interior. No existen evidencias de excavaciones o remociones de tierra en el límite exterior del recinto amurallado.

Es posible que la fortaleza aprovechara los cursos fluviales y la recepción de la escorrentía para generar una lámina de agua como sistema defensivo e inundar los fosos. La ubicación de la mota de Trespalacios en una posible zona de húmeda o «llama» no debe de ser arbitraria. La existencia de dos cursos hídricos, hoy en día muy disminuidos por canalizaciones y desvíos, evi-

⁹ Atendiendo al estudio geofísico, aproximadamente en el centro del túmulo se reconoce un núcleo resistivo que posee circundante un primer recinto murario. Todo ello con una planta que tiende a ser cuadrangular. Es probable, atendiendo a paralelos, que esta meseta central artificial se encontrara circundada por una estacada, en cuyo centro se localizaría una atalaya.

dencia que en este lugar antaño existió un humedal, que desagua en el sumidero de la cueva del Zorro o cueva de Trespacios, sita en la misma finca. El curso fluvial es todavía apreciable, circundando la estructura arqueológica, patentizado por la existencia de vaguadas, por el afloramiento del nivel freático en la base actual de los fosos y por la germinación de vegetación hidrófila (espadaña). Por similitudes con paralelos noreuropeos, podría haberse manipulado el nivel de la lámina de agua con fines defensivos, por medio de alguna compuerta en el sumidero, como se realizaron en numerosas fortalezas medievales europeas, por ejemplo, Labrede (Gironde [Francia]), Estense (Ferrara [Italia]), Bodiam (East Sussex [Inglaterra]), Caerphilly (Gales) o Kenilworth (Warwickshire [Inglaterra]). De ser cierta esta hipótesis, la singularidad de la mota de Trespacios se incrementa, ya que la inundación de los fosos es una estrategia defensiva anómala en la península ibérica, salvo contadas excepciones, como en Calatrava la Vieja (Ciudad Real).

5. ARQUEOLOGÍA ESPACIAL

La ubicación de la fortificación de Trespacios no posee un dominio estratégico del territorio. Su localización en llano, pero situada en una pequeña depresión, confiere al lugar una situación de desprotección con respecto a muchos otros lugares de la zona, con una situación más elevada y con un dominio visual del entorno, e incluso en algún caso con accidentes geográficos que facilitan la defensa. La localización de la mota es muy desprotegida, situándose a los pies de las laderas de La Masera del Castío. En la cumbre de este altozano es posible que existiera una fortaleza medieval militar,¹⁰ a tenor de la información suministrada por su toponimia (*castío*, como deterioro del vocablo latino *castellum*), el hallazgo de cerámica medieval en su cima, la existencia de leyendas populares entre los lugareños de Hinojedo, la interpretación de la documentación escrita del siglo

¹⁰ Igualmente en este altozano se han publicado referencias a un posible castro de época prerromana (Fraile, 1990: 155-156; Peralta, 2000: 52).

x, procedente del cartulario de la abadía de Santillana del Mar,¹¹ o la posible visualización de un recinto de planta rectangular, en la fotografía aérea del año 1980. Asimismo, se encuentra en el dominio visual de una fortaleza altomedieval situada en la cumbre del monte Castillo, en Vispieres, en Santillana del Mar (Ortiz, 1989: 239-247).

La ubicación de Trespacios se debe poner en relación con el trazado de una antigua calzada romana o un camino medieval (Barreda, 1993: 49-164). Se maneja la hipótesis interpretativa de que la mota castral justifica su ubicación en el aprovechamiento de las condiciones físicas y naturales del lugar. La existencia de un terreno cuasipantanosos, en el que se aprovecharía como recurso defensivo el terreno en-

¹¹ Jusue (1912: doc. xxxvii, 45): «Facta scriptura carta ista die sabbato, III idus defera ab omni integritate, et in illa serna ad Repollo iusta terminum de Sancti Martini et per terminum de Braolio usque in Juncaria medietate, et in alia terra so *castello* iuxta termino de Sancti Martini, et per termino de Donna Otrocia usque in ib limite ab omni integritate, et alia serna so *castello* iuxta terminu Braolionis, vel suis neptis, et per illa limite et per terminu de Donna Otrocia, et per illu fogio tras Castro et per terminu neptis Braolionis ab omni integritate, et alia terra in so *castello* per terminu neptis Braolionis et per terminu de Sancti Martini, et item terminu de Sancti Martini ipsa serna que dicent longare ex integra, et alia terra in so *castello* in illo valle per duobus partibus de Sancti Martini usque in terminu de Donna Otrocia ex integra et alia terra in so *castello* iuxta termino de Sancti Martini et terminu de Donna Otrocia ex integra et alias terras illas façolas in costa de *castello* per terminis de Sancti Satornini in costa usque in penna ex integras, et alia terra in Rianlio per illos cerazios, et per illum arrogio et per terminu de Donna Otrocia ex integra et alia terra ibidem in Rianlio ante illo molino per terminu de Froila vel de suis neptis per illos fixos Petrizos et per terminu de Donna Otrocia ex integra, et alia terra serna, que est in Baretta de treminu de Sancti Martini, et iuxta terminu de Sancti Salvatoris et per flumine Salia et Besagia (pro Besagia) et usque in penna medietate, et alia terra ibidem in Baretta de termino de filios de Monnio Rodrizi et per terminu de Sancti Martini et per flumine Salia et Besagia usque in silva ex integra, et alia in terra in Covilias per terminu de Braolionis et per termino de Donna Otrocia et per terminu de Sancti Martini usque in mare ex integra, et ibidem in Covilias sernas darenas de mare usque in Salicedo et per terminu de Ariaas et per terminu de Sancti Martini ex integra in Perulieto et in Rieto et in Suances quantumque Didaco Alverit et abua mea Donna Sendina iurificaverit inter de ipsas casas de Fenolieto vindo a vobis ab omni integritate. Et in Miliars, terras et mançanars, vel omni promifera, qui iurificaverit Didaco Alvares et abua mea Donna Sendina, vindo a vobis ab omni integritate, et in Bercina vindo vobis illa cembris, era M. xxxv.»

charcado, podría ser la razón última para seleccionar este emplazamiento para la instalación de un puesto de control del tránsito del camino antiguo. De ser cierta esta hipótesis, la mota funcionaría a modo de fielato, controlando el tráfico de mercancías que transitaran por este viejo camino. El vial que discurre por el límite oeste de la finca, aunque muy deteriorado, posee una fisonomía vieja: se encuentra excavado en la roca en el tramo frente a la mota; tiene una anchura justamente en el tramo que discurre a la altura de la mota que lo enlaza con la morfometría de los caminos antiguos;¹² posee, en este tramo, un trazado sobreelevado con respecto al terreno circundante (más adelante se encaja en el terreno, siendo una fisonomía más propia de caminos concejiles medievales o de Edad Moderna); existe documentación escrita de un camino antiguo («via antiqua») en Hinojedo, registrada en un documento del año 998, procedente del cartulario de la abadía de Santillana del Mar.¹³

Los resultados obtenidos en los sondeos trinchera han puesto de relieve una obra viaria de cierta envergadura (figura 8). Se ha detectado una caja del camino labrada en la roca caliza, que se regulariza (por la existencia de oquedades o grietas en la roca) con un empedrado. Estas evidencias materiales se corresponden con la cimentación o capa de asentamiento del camino. La capa de rodadura original parece haberse perdido, conservándose una reparación a base de un simple echadizo de piedras, que debe corresponderse con un momento muy posterior y a unas condiciones de decadencia de la vitalidad del vial. La cronología de esta manifestación material viaria es difícil de precisar. Este camino puede ser contemporáneo en origen con la fortificación medieval, o igualmente ser un testimonio de las labores

concejiles de la sociedad tradicional de Edad Moderna, como vía de comunicación de localidades y servicio de las mieses de cultivo.

La proximidad y asociación de los dos elementos, mota castral y camino, no es extraña a otras muchas fortificaciones medievales. Realizando una revisión de las motas francesas o británicas, podremos comprobar cómo la mayoría se localizan controlando una ruta de tránsito rodado o de «uña», ubicadas a pie o en una encrucijada de caminos.

Este puesto fortificado junto al camino podría estar controlado desde un lugar en alto, con un dominio del terreno mayor y con una posición geoestratégica. Quizá puede haber una relación entre la mota castral de Trespalacios y la existencia de un castillo de mayores proporciones en la cumbre de La Masera. De ser cierta esta hipótesis, la mota vendría a formar parte de un complejo sistema de control del territorio, ejerciendo la vigilancia a pie de camino. Una situación arqueológica similar vendría a corresponderse con el denominado *castillo de la Sierra de los Picones*, ubicado en Quevedo (municipio de Bárcena de Pie de Concha, en Cantabria). Según el apeo de 1404 del infante don Fernando de Antequera, a este castillo pertenecía el portazgo, pero este impuesto se ejercía en la misma calzada, en la localidad de Pie de Concha, posiblemente en la torre de Cobejo (Marcos, García y Bohigas, 1995: 69-81).

Desde el inicio de la intervención el equipo de arqueólogos manejó igualmente una segunda hipótesis en la que se interpretaba la fortaleza de Trespalacios como vinculada a la protección de un poblado. Las áreas de localización de los núcleos de población medieval no se ajustan a estrictos criterios estratégicos, sino a la explotación agraria del terreno. Según esta tesis, la mota castral de Hinojedo pudo funcionar como sistema defensivo de un poblado y sus campos de labor, como se documenta en muchas otras motas castrales del norte y centro de Europa.¹⁴

¹² Su anchura máxima alcanza los 8,90 m. Sin embargo, en los sondeos realizados en el mismo la anchura utilizada y habilitada en este punto se reduce a 4,60 m en uno de los casos y 1,95 m en el otro. Esta disparidad en el ancho del vial obedece a una intensa utilización del camino hasta la actualidad.

¹³ Jusue (1912: doc. XXXVII, 45): «[...] et per terminu de Sancti Martini et per illu vallatu, et per illa itinera que discurre per villa Fenolieto et per illos glandiferos et per terminu Servandi, et per illu cotellu et per illos castanaires usque in via antiqua et per terminu de Donnu, et per illa itinera cerca sernas de Sancti Martín [...]».

¹⁴ Fenómeno definido como *motte and bailey* en contextos británicos. Se podrían citar, sin ánimo exhaustivo, los ejemplos de la Tusque Sainte Eulalie d'Ambares, la mota reconstruida de Saint Sylvain d'Anjou, en Francia, o los ejemplos reconstruidos de Bachritterburg y Lütjenburg, en Alemania.

De este poblado agrícola y su localización exacta no se ha obtenido ninguna evidencia material que pueda ratificar su posible existencia. Tanto en los estudios de análisis geofísico del terreno (uno de los objetivos perseguidos era reconocer elementos que patentizaran una aldea: hogares, postes de cabañas, muros...) como en los distintos sondeos y estudios arqueológicos, los resultados han sido negativos en la finca aneja a la mota afectada por el proyecto de urbanización que motivó nuestra intervención.

Concurren distintas noticias¹⁵ que avalan la existencia de un poblado en época medieval en Hinojedo, pero se puede sostener que no se encontraba colindante con la mota. Principalmente, por una parte, porque el mismo medio físico y natural donde se localizaba la fortaleza no era idóneo para ser área de hábitat, ya que se caracterizaba por ser una zona muy húmeda y fangosa.

La fortificación de la mota de Trespalacios de Hinojedo (Suances) es un vestigio singular en el conjunto de la castramentación medieval de la cornisa

cantábrica. Todavía existen numerosas incógnitas sobre su justificación, funciones y cronología. Más, si cabe, cuando las distintas actuaciones arqueológicas se han realizado en las zonas afectadas por la urbanización, nunca en el espacio neurálgico de la mota. E incluso cuando se ha tenido que incidir en las líneas del *agger* exterior, no se ha profundizado en los niveles arqueológicos, como ocurrió en el caso del primer foso. Es por ello por lo que el presente artículo se debería considerar, a pesar de los diversos estudios, como una primera aproximación. Los trabajos, por fortuna, siguen desarrollándose, aunque siempre desde el marco de la arqueología profesional, marcada por los ritmos de los distintos proyectos urbanísticos en el contorno del yacimiento. En el mismo nivel en el que se encuentra la exigencia de conocimiento sobre este inmueble arqueológico se halla la necesidad de la ejecución de su puesta en valor, junto con la eliminación de los últimos rellenos. Deseo que se encuentre en vías de solución.

¹⁵ Se han obtenido referencias orales entre los vecinos de Hinojedo sobre la noticia del hallazgo de una necrópolis cristiana medieval compuesta al menos por sepulturas de lajas, durante la construcción de una vivienda próxima a la iglesia de San Saturnino de Hinojedo. En un documento escrito en el año 998 se menciona «Fenolieto/Hinojedo», junto con la referencia de distintos núcleos (Jusue, 1912: doc. xxxvii).

BIBLIOGRAFÍA

- BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, F. (1993): «Los Caminos de Santiago por Cantabria», en *Rutas jacobeanas por Cantabria*, Santander: Centro de Estudios Montañeses, pp. 164.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. (2001): «Evidencias de actividad siderúrgica altomedieval en Cantabria: los hornos del castillo de Camargo (Cantabria)», en A. Peña Fernández (ed.): *Camargo. Historia y patrimonio*, actas de los Encuentros de Historia de Camargo, Santander, pp. 197-209.
- BOUARD, M. (1975): *Manual de arqueología medieval. De la prospección a la historia*, Barcelona: Teide.
- BOUCHARLAT, E. (1988): *Châteaux de terre: de la motte à la maison-forte*, Histoire et Archeologie Médiévale dans la Région Rhone-Alpes, Grenoble: Direction des Antiquités Historiques de la Région Rhone-Alpes.
- FRAILE LÓPEZ, M. A. (1990): *Historia social y económica de Cantabria. Hasta el siglo X*, Reinos: Copisan.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- HÜBENER, W. (1963): «Zu frühgeschichtlichen Wehranlagen», *Prähistorische Zeitschrift*, núm. 41, pp. 51-63.
- JEAN LE PATOUREL, H. E. (1978): «The excavation of moated sites», en F. A. Aberg (ed.): *Medieval Moated Sites*, Londres: Council for British Archaeology, Research Report, 1, pp. 36-56.
- JUSUE, E. (1912): *Libro de la Regla o Cartulario de la antigua abadía de Santillana del Mar*, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos.
- MANTECÓN CALLEJO, LINO (2000): «La minería romana en Cantabria», *Nivel Cero* (Santander), núm. 8, pp. 37-58.
- (2003): «Evidencias de minería romana en el arco sur de la bahía de Santander», en C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo (eds.): *La arqueología de la bahía de Santander*, Santander: Fundación Marcelino Botín, pp. 651-680.
- (2004): «La calzada de Cambera de los Moros (Cantabria) y su datación», *Boletín Arkeolan*, Irún: Centro de Estudios e Investigaciones Histórico-Arqueológicas Arkeolan, núm. 12, pp. 169-176.
- (2005): «Estudio historiográfico y documentación superficial del castillo medieval de Liencres (Piélagos)», en *Guía patrimonial de la Picota*, Santander: Asociación Mortera Verde/Consejería de Cultura, Turismo y Deportes del Gobierno de Cantabria.
- y Enrique GUTIÉRREZ CUENCA (2006): «Intervención arqueológica de urgencia en la torre de la iglesia Vieja de San Vicente de Potes (Cantabria)», *Sautuola*, XII, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, pp. 269-280.
- MANTECÓN CALLEJO, L., y J. MARCOS MARTÍNEZ: *Intervención arqueológica de documentación de la mota de Trespalacios y de la finca anexa previa a la actuación urbanística para VPO, en Hinojedo (T. M. de Suances)*, elaborado a instancias de Tanos4, S. L., junio del 2006 (inédito).
- y J. MARCOS MARTÍNEZ: *Informe preliminar de documentación arqueológica de la extensión y morfología del bien inventariado mota de Trespalacios*, elaborado a instancias de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes del Gobierno de Cantabria, noviembre del 2006 (inédito).
- MARCOS MARTÍNEZ, J. (1992): *La historia de Monte Hano*, Santander: Asociación Cántabra para la Defensa del patrimonio Subterráneo (ACDPS), con la colaboración de Emilio Muñoz.
- (2003): «¿Ritos heterodoxos en la necrópolis medieval del monasterio de Santa María de Piasca?», *Clavis, Boletín del Museo Diocesano de Santillana del Mar*, Obispado de Santander, núm. 4, pp. 82-89.
- (2004): «La metalurgia prehidráulica del hierro: aproximación a las ferrierías secas en Cantabria», *Sautuola*, núm. IX, pp. 393-409.
- R. BOHIGAS ROLDÁN, E. MUÑOZ FERNÁNDEZ, A. SERNA GANCEDO y P. SMITH (1994): *San Juan de Socueva (Arredondo). Acercamiento a una de las primeras manifestaciones del cristianismo en Cantabria*, Santander: Federación Cántabra de Espeleología.
- M. GARCÍA ALONSO y R. BOHIGAS ROLDÁN (1995): «El castillo de los Picones (Bárcena de Pie de Concha, Cantabria)», *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, III: monografías arqueológicas, núm. 6, ACDPS, pp. 69-81.
- M. GARCÍA ALONSO y R. BOHIGAS ROLDÁN (1996): «El castillo de los Picones (Bárcena de Pie de Concha)», *Trabajos de Arqueología en Cantabria. III. Monografías arqueológicas*, núm. 6, ACDPS, pp. 69-81.
- P. RASINES DEL RÍO y M. GARCÍA ALONSO (2003): «IncurSIONES en una cavidad durante el Medievo: memoria de la excavación arqueológica de urgencia de la cueva de Las Injanas (Lamadrid, Valdáliga)», *Trabajos de Arqueología*, núm. V, pp. 115-127.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., J. MARCOS MARTÍNEZ y A. SERNA GANCEDO (1997): *La excavación arqueológica de la necrópolis medieval de San Pedro de Escobedo (Camargo, Cantabria)*, Monografías Arqueológicas de Camargo, núm. 1, Camargo: Ayuntamiento de Camargo/Asamblea Regional de Cantabria.
- MARTÍNEZ BARREDA, B. (1987): «Aplicación de métodos geofísicos de prospección a los yacimientos arqueológicos de Hinojedo y Valdeolea (Cantabria)», *Cuatrenario y Geomorfología*, vol. 1, pp. 163-176.
- MORA-FIGUEROA, L. de (1994): *Glosario de arquitectura medieval*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- MORENO GALLO, I. (2001): «Características de la infraestructura viaria romana», *Obra Pública, Ingeniería y Territorio*, núm. 56: *Monográfico Ingeniería e Historia II*, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- MUÑOZ, E., J. GÓMEZ AROZAMENA y C. SAN MIGUEL (1993): «Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-Besaya (zona III)», *Boletín Cántabro de Espeleología* (Santander), núm. 9, pp. 57-73.
- ORTIZ REAL, J. (1989): «El castillo de Vispieres», en *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander: Diputación Regional de Cantabria, pp. 239-247.
- PERALTA LABRADOR, E. (2000): *Los cántabros antes de Roma*, Madrid: Real Academia de la Historia, Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, Biblioteca Archaeologica Hispania, 5.
- SOJO Y LOMBA, F. (1947): «De Re Toponimica. Comunicaciones en Cantabria», *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica* (Madrid), núm. 190.
- SOLAUN BUSTINZA, J. L. (2005): *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII)*, Vitoria: EKOB 2, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- TAYLOR, C. C. (1978): «Moated sites: their definition, form and classification», en F. A. Aberg (ed.): *Medieval Moated Sites*, Londres: Council for British Archaeology, Research Report, 17, pp. 5-13.
- WIDE WORLD GEOGRAPHIC SERVICES: *Estudio geofísico de la mota medieval de Trespalacios y finca anexa sita en Hinojedo, T. M. de Suances*, elaborado a instancias de la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, noviembre del 2006 (inédito).

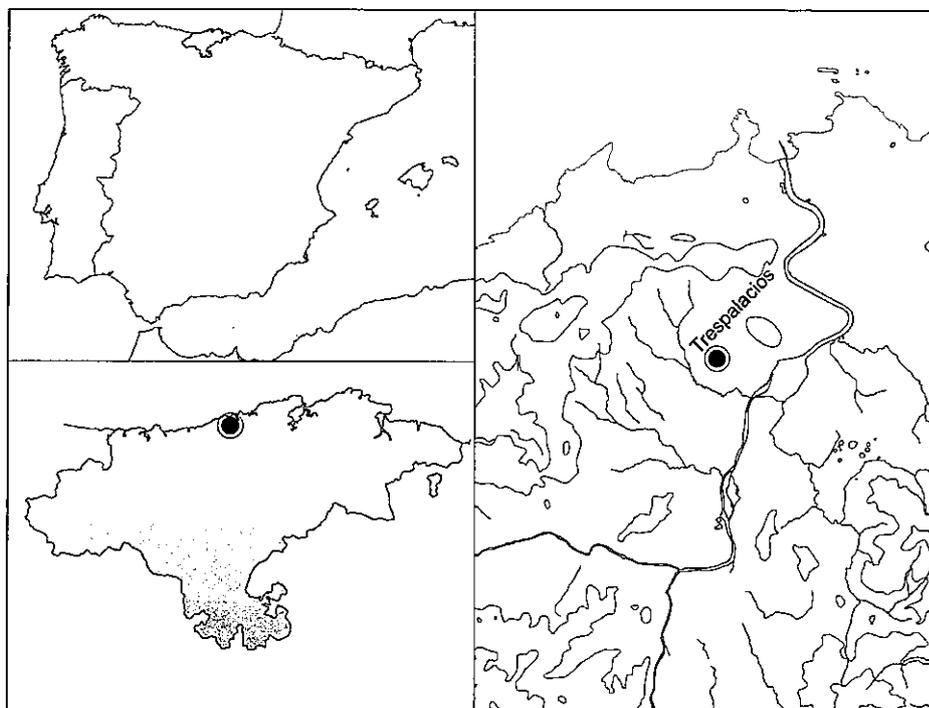


Figura 1: Plano de situación

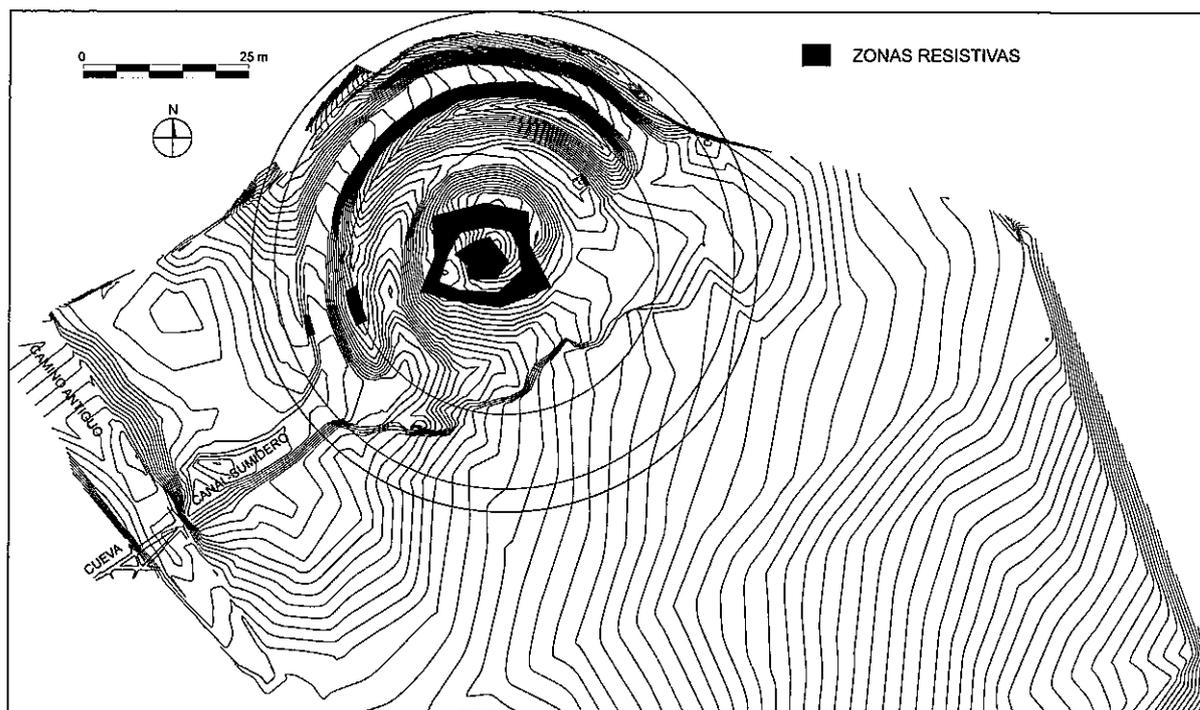


Figura 2: Plano de la mota e indicación de las zonas resistivas en la tomografía

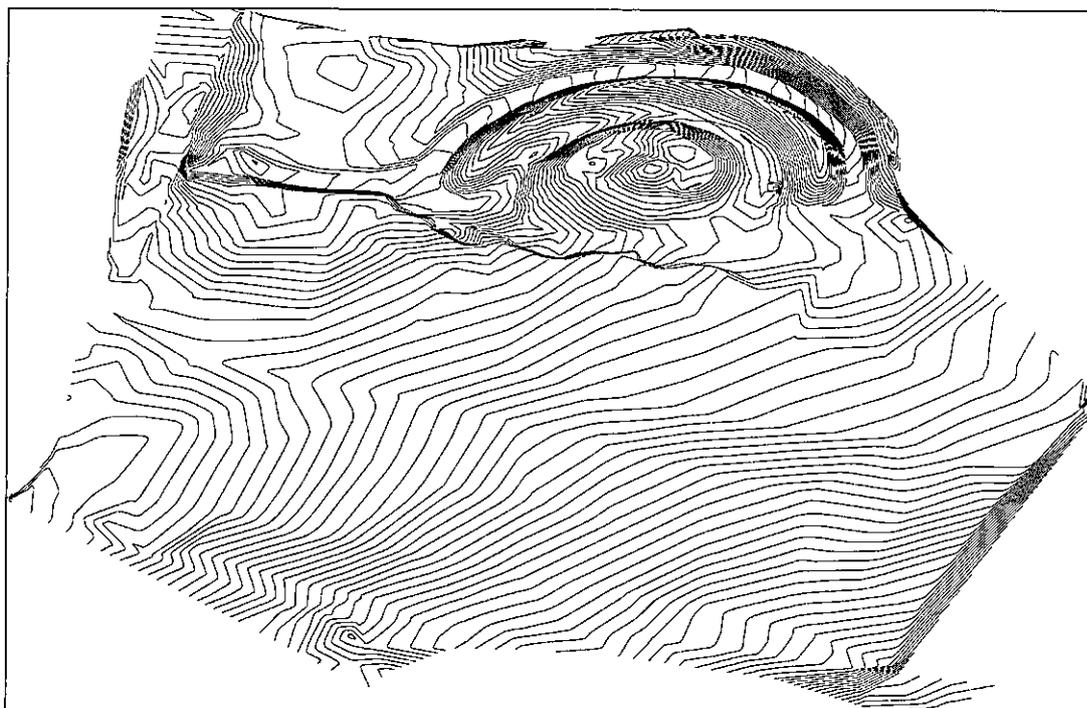


Figura 3: Vista isométrica sureste. Nótese cómo la estructura está parcialmente sepultada por rellenos

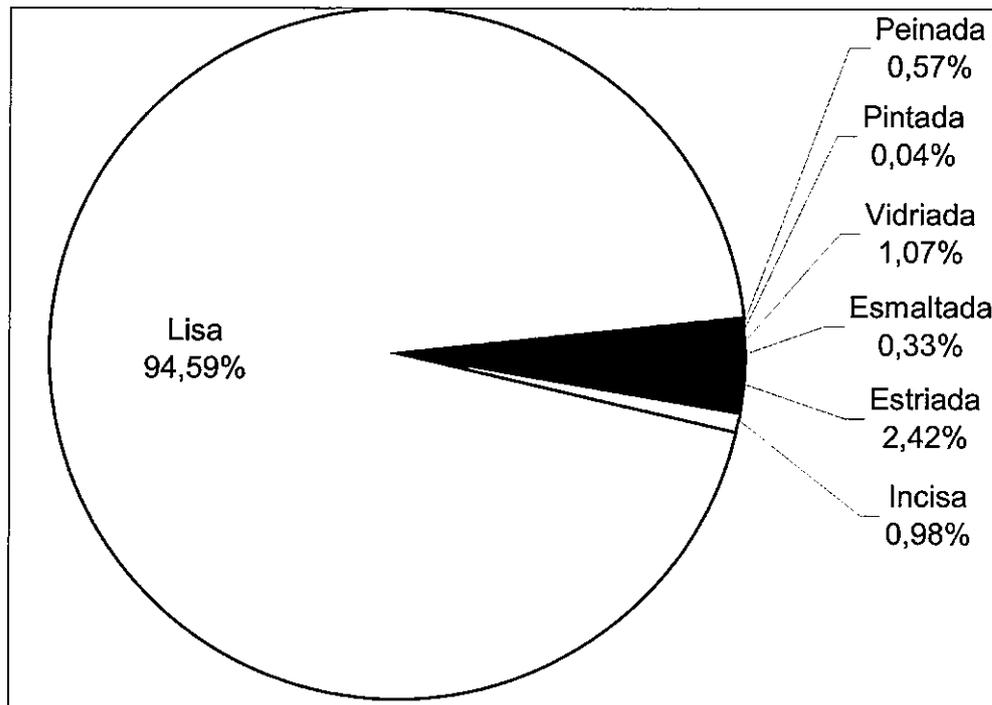


Figura 5: Gráfico de porcentajes de decoración en materiales cerámicos

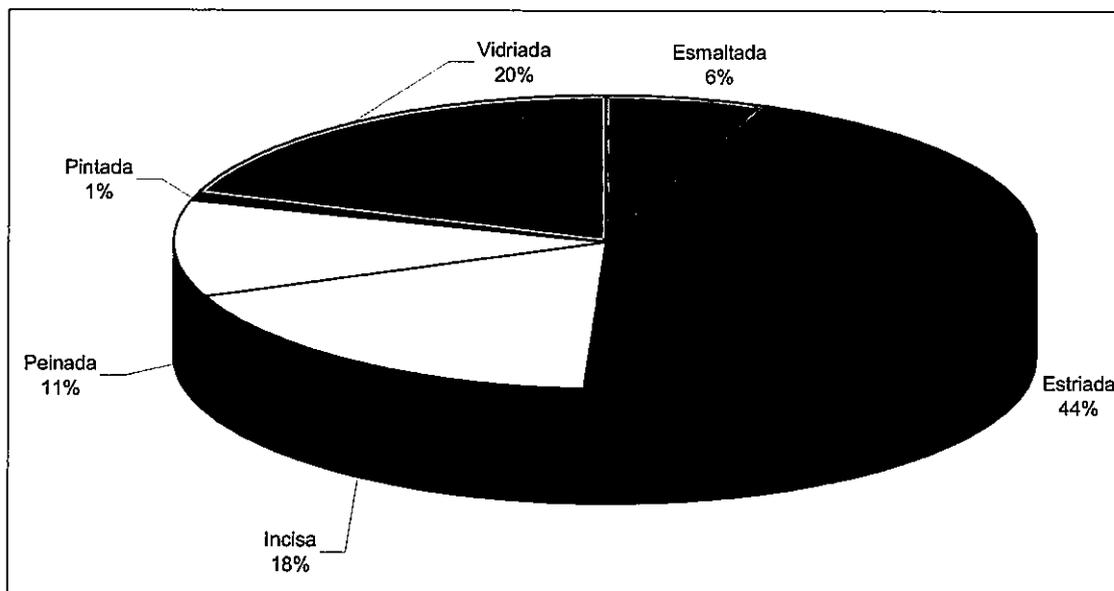


Figura 6: Gráfico de tipos de decoración en cerámica con su porcentaje

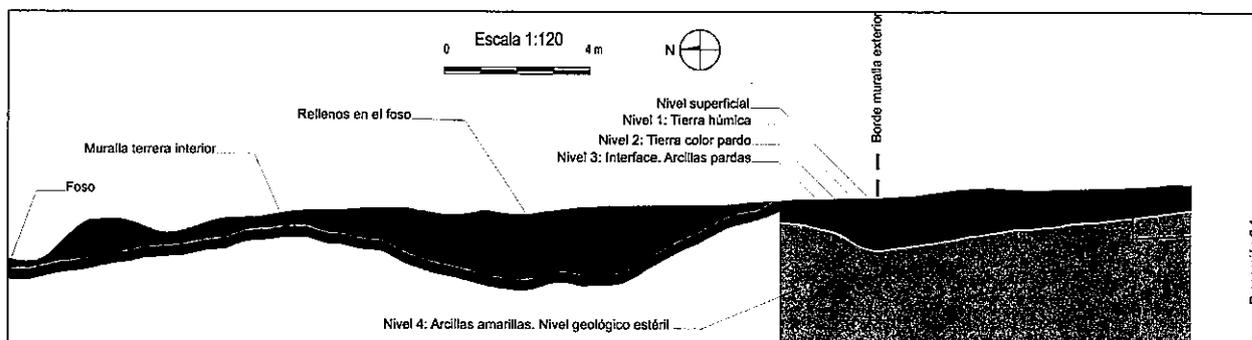


Figura 7: Corte estratigráfico del sondeo-trincherita I en la línea de muralla exterior

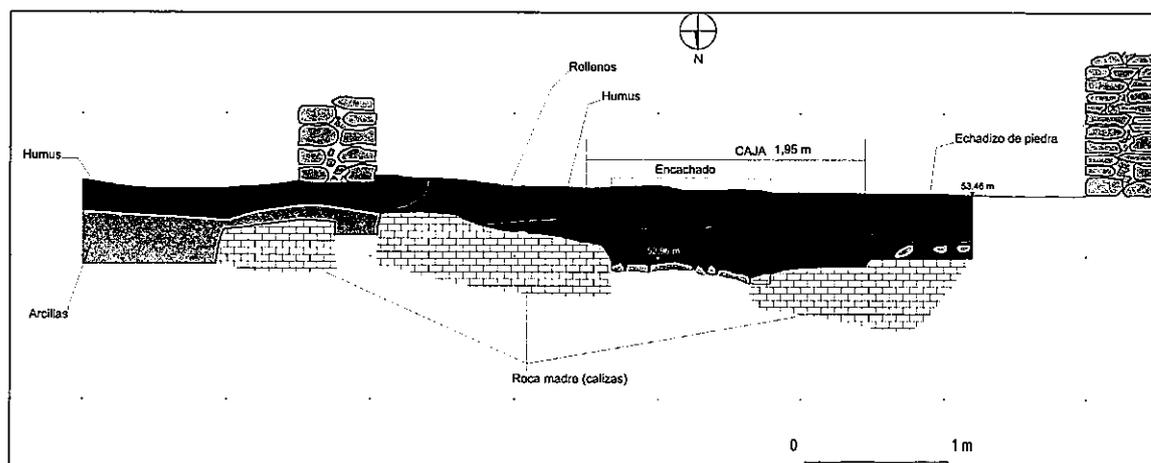


Figura 8: Corte estratigráfico del sondeo en el camino antiguo

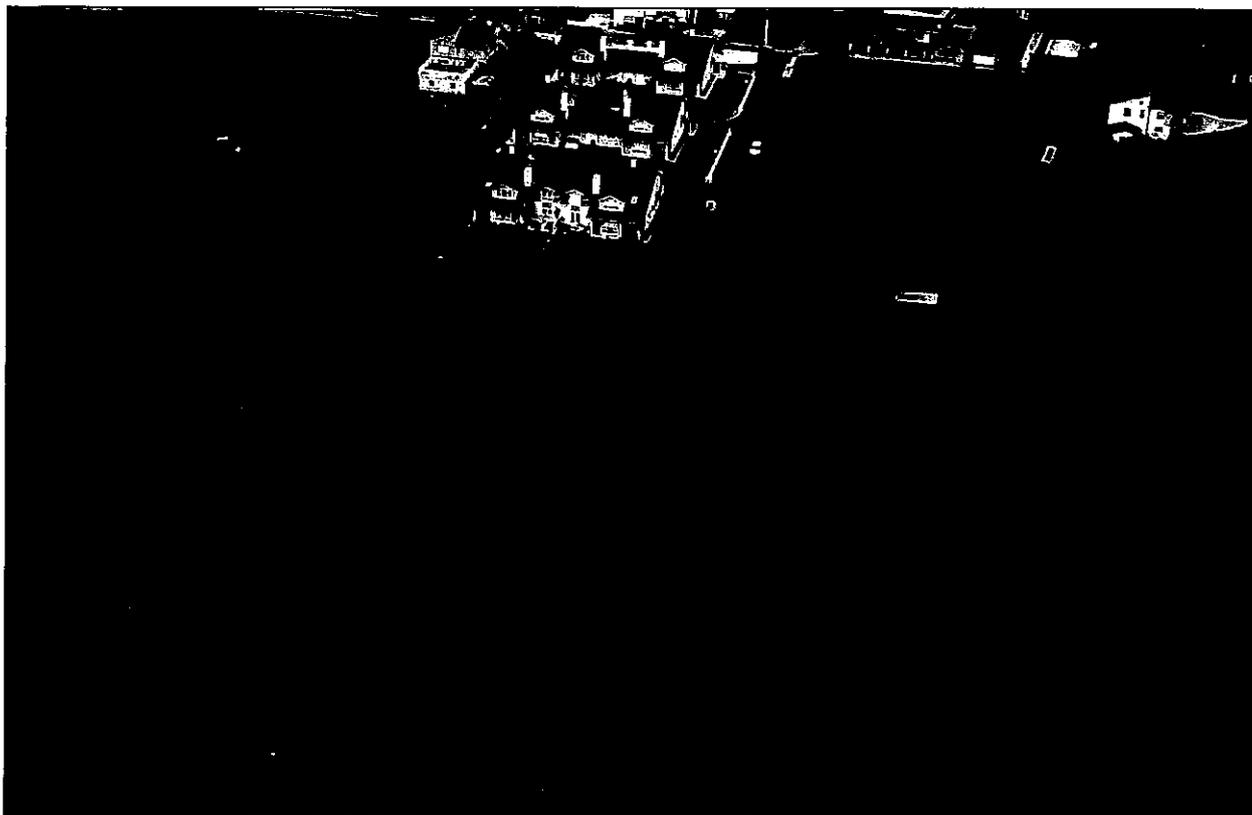


Lámina 1: Foto aérea de la mota realizada con zepelín. Grupo Inmobiliario Pinta. Aeolus. Fotografía aérea digital



Lámina 2: Ataque a una mota. Tapiz de Bayeux



Lámina 3: Foto aérea, año 1980. La fortificación todavía conservaba todo su perímetro. Cartografía del Gobierno de Cantabria.

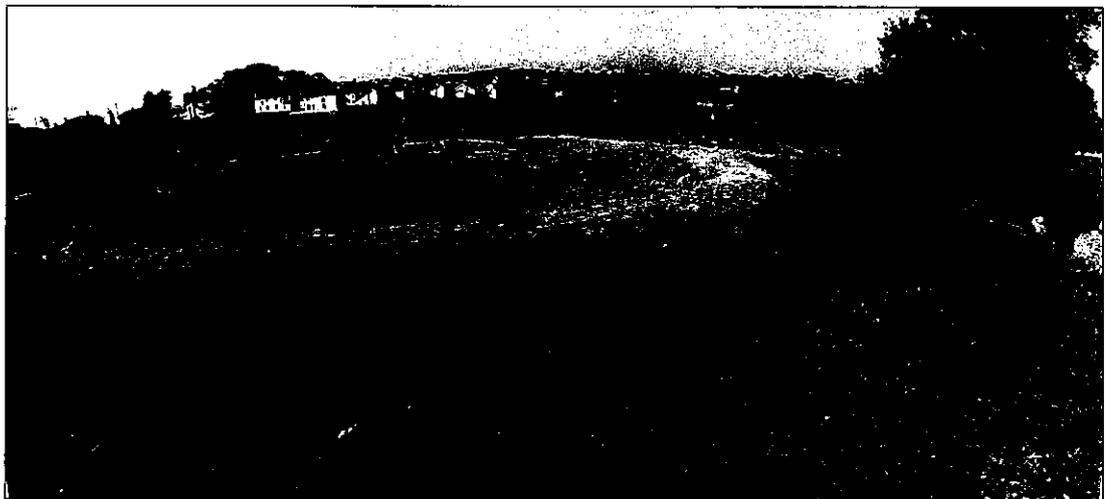


Lámina 4: Vista general del núcleo, primera línea de muralla y fosos



Lámina 5: Sección de la fortificación.
Puede observarse la doble disposición de foso y muralla

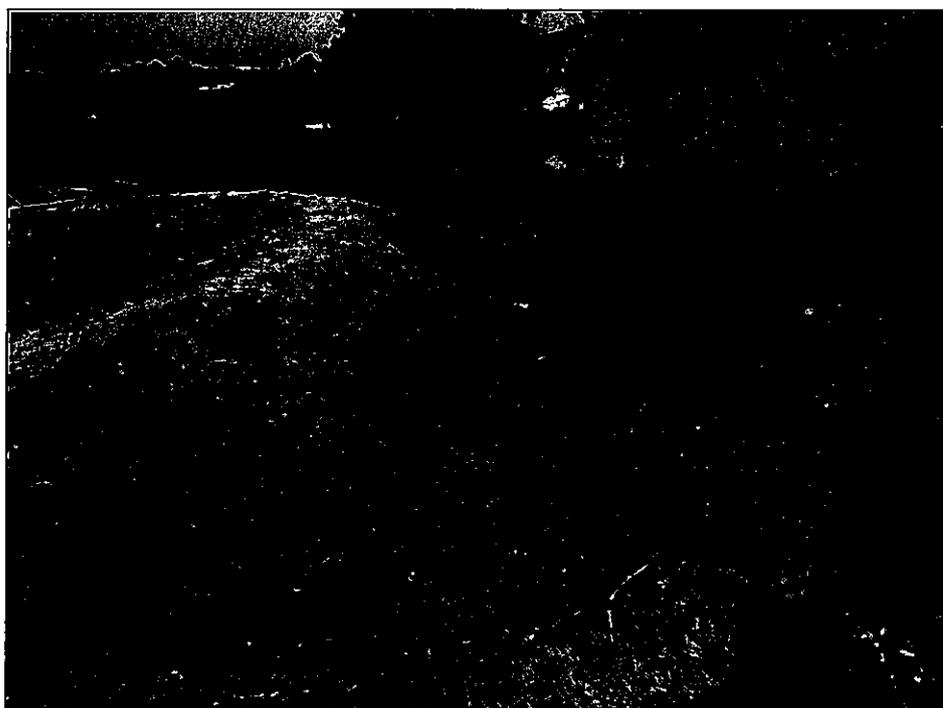


Lámina 6: Segundo foso de sección en U de 1,70 m de profundidad conservada
(en origen debió de ser mayor y estar cubierto de agua)

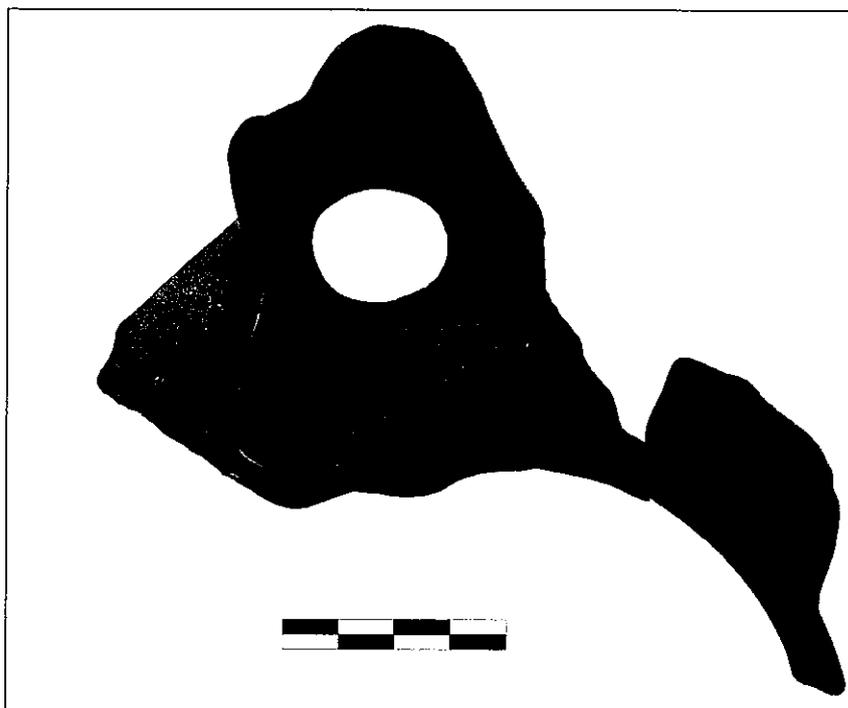


Lámina 7: Fragmento de borde de un jarro hallado en las labores de seguimiento



Lámina 8: Fragmento de cerámica con decoración peinada, uno de los ítems cerámicos más antiguos de la colección medieval de Trespacios

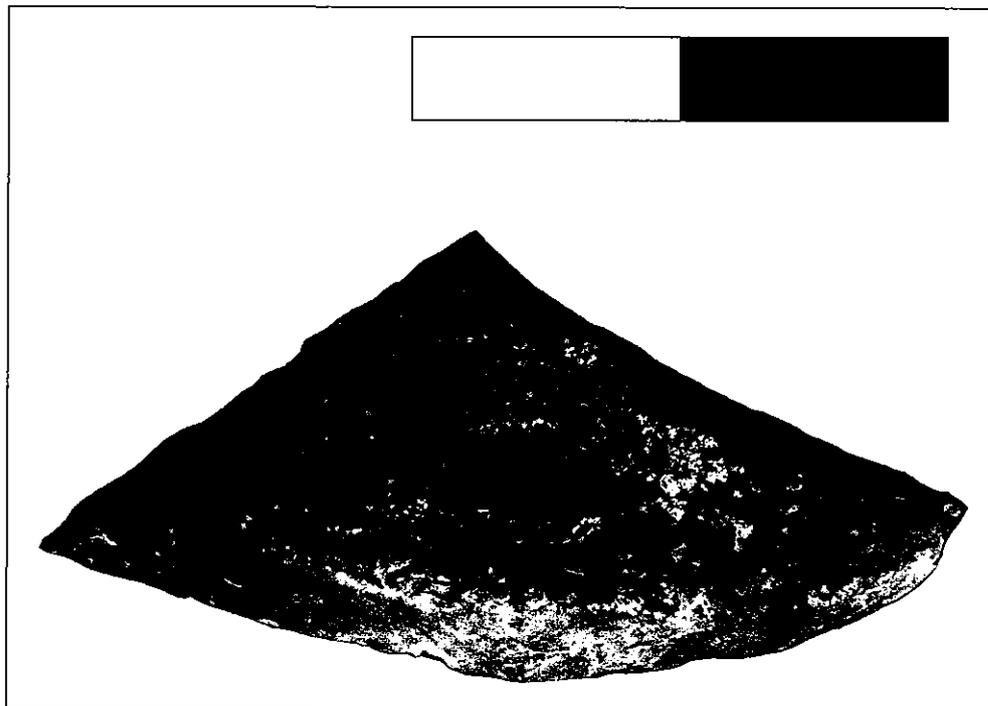


Lámina 9: Lasca de cuarcita del yacimiento Paleolítico de Trespalacios



Lámina 10: Vista de la fortificación durante la realización de los estudios de prospección geofísica. Al fondo, monte de La Masera, donde existen indicios de otra fortificación



Lámina 11: Sondeo-trinchera I en la línea de muralla exterior y último foso. Nótese el deficiente estado de conservación, casi arrasado y con abundantes rellenos recientes

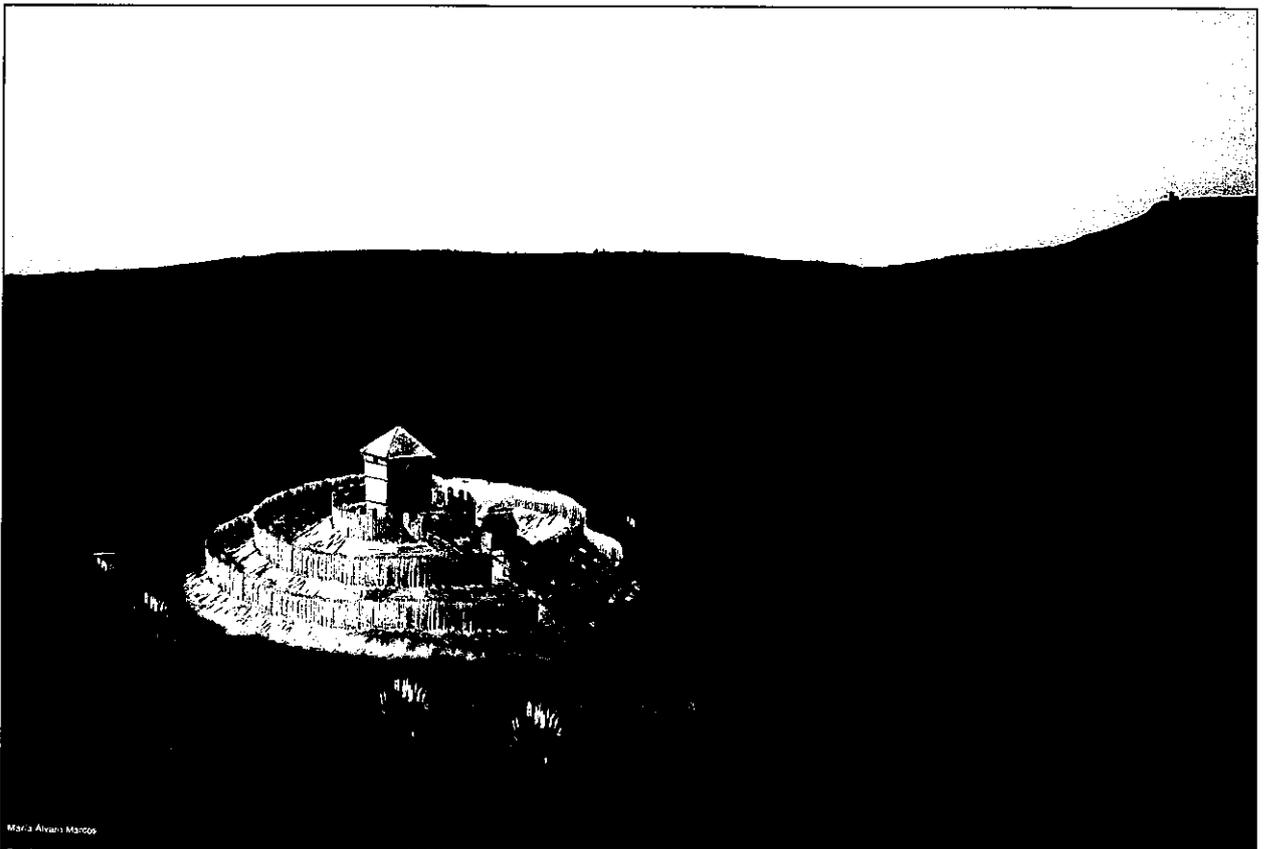


Lámina 12: Reconstrucción hipotética de la mota. Diseño de María Álvaro Marcos